

—¡Vaya una pareja de hipócritas! Comparad, si lo dudáis, los actos del marido con las fervientes actitudes de la esposa. Ella es para él una cómoda defensa, pues con su actitud obliga a las gentes de fuera a mantenerse con respecto a este hogar, en una actitud siempre deferente; y luégo, el día en que al marido estorban de una manera u otra las doctrinas de su esposa, éste las olvida... o las echa en el cesto. Comodísimo.

Tales juicios son superficiales. Yo he vivido durante largos años en esta casa; sé bien que el marido y la mujer son uno y otro completamente sinceros y que se entienden entre sí de modo perfecto. El hombre siente que necesita de su mujer y no se halla nunca feliz si no llega a alcanzar su aprobación... Si queréis comprender perfectamente a Inglaterra, y negociar con ella útilmente, necesitáis poner os de acuerdo, a la vez, con la mujer y con su esposo, o, dicho de otra manera, con la opinión pública y con el Gabinete.

* *
*

Resumamos. Hé aquí un pueblo que posee un inmenso legado de recuerdos, de costumbres y de convenciones, y que tiene la certidumbre de que estos *cuadros* así establecidos por sus antepasados son los mejores y, diremos más todavía, los únicos concebibles. Hé aquí un pueblo que tiene el deseo de vivir al amparo de esas con-